



“Ante mí, el mundo, y yo tratando de inventarme la vida”

Representaciones de la mujer entre 1982 - 1987 en la revista *Brujas*: las mujeres escriben

“Before me the World, and me Trying to Invent my Life”.

Representations of Women Between 1982-1987 in the Magazine *Brujas*: Women Write

Lorena Andrea Paniagua Ramírez

lorena.paniagua@udea.edu.co

Artículo de investigación para optar al título de Historiadora

Asesora

Alba Inés David Bravo, Historiadora

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Historia

Medellín, Antioquia, Colombia

2022

Cita numérica	1
Cita nota al pie	¹ Lorena Andrea Paniagua Ramírez, “Ante mí, el mundo, y yo tratando de inventarme la vida: Representaciones de la mujer entre 1982-1987 en la revista <i>Brujas: las mujeres escriben</i> ” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2022).
Fuentes primarias / Bibliografía	Paniagua Ramírez, Lorena Andrea. “Ante mí, el mundo, y yo tratando de inventarme la vida: Representaciones de la mujer entre 1982-1987 en la revista <i>Brujas: las mujeres escriben</i> ”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2022.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decana: Alba Nelly Gómez García

Jefe departamento: Rodrigo García Estrada

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi abuela Aura, mi madre Nancy, mi hermana Diana Carolina, mi gata Erzsébet y a todas las que, en cuerpo o alma, se nombran mujeres. Brujas del mundo: ¡Uníos!

Agradecimientos

Agradezco enormemente al Departamento de Historia, a la Universidad pública y a todos los maestros que me acompañaron a lo largo de este camino, con sus valiosas enseñanzas.

Especialmente a la maestra Alba David Bravo, mi asesora y amiga.

Contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
1 Disección de una revista.....	12
2 El carácter heterogéneo de una revista cultural, de una revista feminista.....	23
3 Mujer, condición ineludible	27
4 Metáforas de lo femenino: sobre el concepto de representación.....	30
A modo de cierre	33
Fuentes y bibliografía.....	35

Lista de figuras

- Figura 1.** Flora María Uribe Pacheco, Sin título (Artículo: “Borrador para una carta a mi madre”)14
- Figura 2.** Grafitis feministas en la década de los ochenta en el centro de la ciudad de Medellín, atribuido al llamado “Combo Corazón” y al “Grupo de Mujeres de Medellín”.....24
- Figura 3.** Flor María Bouhot, "De la serie los amantes"(acrílico sobre lienzo: 1.26 x 0.87m) Medellín 1984.27
- Figura 4.** Flora María Uribe Pacheco, Sin título (Artículo: “Magas, brujas y feministas: Historia de una rebelión.”).....32

Resumen

La revista *Brujas* no sólo fue el lugar de confluencia de ideas y discursos políticos transgresores en la década de los ochenta, significó también un espacio de expresión *sui generis* en la ciudad de Medellín, en el que las mujeres se reunían, escribían, pintaban y dibujaban para que otras mujeres las leyeran, comentaran, y quizá, no se sintieran solas. Herederas del I Congreso Feminista Latinoamericano y del Caribe celebrado en Bogotá en 1981, así como de los grupos de autoconciencia propios de la década de los setenta en Estados Unidos y Europa, las brujas hicieron parte del movimiento cultural de una ciudad aún estancada en los tiempos del terror y la persecución del Estatuto de Seguridad nacional (1978-1982), declarado por el presidente liberal Julio César Turbay Ayala.

Nos proponemos observar desde la perspectiva histórica de qué formas se exhibe, presenta y representa a la mujer en *Brujas*, a partir de la experiencia manifiesta de ser mujer. Esto, reconociendo los principales temas, por demás, heterogéneos, de la revista, que van desde el cuerpo, la sexualidad, la salud, la educación, la participación política, la dicotomía entre lo público y lo privado, la visibilidad de las mujeres en las ciencias y en las artes y una posición crítica frente a la institucionalidad que permite la autonomía, la necesidad de crear espacios independientes y diferenciados entre mujeres, hasta análisis más intrincados en cuanto a la construcción y desarrollo psíquico de lo femenino en una sociedad patriarcal como la colombiana.

Palabras clave: Mujer, revista brujas, feminismo, representaciones sociales, historia cultural

Abstract

The Brujas magazine it wasn't only a place of convergence of ideas and transgressors political speeches for the time, meant a space to *sui generis* expresión in the Medellín town, where the women they met, they wrote, they painted and they drew for that others women read, comment and, maybe, they did not feel alone. Heirs of the I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe held in Bogotá in 1981, as well as the consciousness raising groups of the 1960s – 1970s in the United States and Europe, witches became part of the cultural movement of a city still stuck in the times of terror and persecution of the National Security Statute (1978-1982), declared by liberal president Julio César Turbay Ayala. We propose to observe from a historical perspective the way in wich women are exhibited, presented and represented in Brujas, based on the manifest experience of being a woman. This, recognizing the main themes of the magazine, heterogeneous, ranging from the body, sexuality, healt, education, political participation, the dichotomy between public and private, the visibility of women in the sciences and in the arts and a critical stance towards the institutionalism that allows autonomy, the need to create independent and differentiated spaces among women, to more intricate analyses of the construction and psychic development of the feminine in the patriarchal society such as the Colombian one.

Keywords: Women, Magazine, Feminism, Social representations, Cultural history

Introducción

“Quienes quieran codificar los significados de las palabras van a librar una batalla perdida de antemano, porque las palabras como las ideas y las cosas que significan tienen una historia.”¹

En ocasiones, los seres humanos pensamos que para comprender de mejor manera el mundo debemos asirnos a ciegas a la objetividad de la ciencia para encontrar la verdad. Cualesquiera sean el tiempo y el espacio, es un hecho que no podremos asir la verdad entre las manos, en cualquier caso, sólo podemos presentar una interpretación de ella entre tantas.

En el trasegar de mi actividad académica, y casi por azar, llegó a mis manos un ejemplar de la revista *Brujas*, hechizándome instantáneamente por su sensibilidad estética, sus portadas de pinturas llenas de color, relatos trágicos, letras insurgentes y poesía vehemente; todo aquello en la revista me cuestionó más allá de su evidente contenido político, y me hizo recordar la premisa que con admirable gracia desarrolló la filósofa francesa Simone de Beauvoir: “No se nace mujer, se llega a serlo”.² Así pues, una inquietud personal acerca de qué es ser mujer, quiénes lo son y qué significa lo femenino fue lo que impulsó mi interés por encontrar conexiones entre lo escrito, lo dicho y lo ocurrido en una época que no viví.

También fue una latente motivación mi rabia frente a los determinismos biológicos que fomentan la naturalización de comportamientos y actitudes propias de la cultura y pretenden definirnos, a los seres humanos, bajo un sesgo parcial, o el esoterismo y las supersticiones frente a lo femenino, como si lo femenino fuese algo netamente mujeril o un misterio jamás resuelto, y las capacidades femeninas un poder dado por deidades ocultas.³

Este artículo pretende destacar la importancia, a partir de un análisis historiográfico, cómo una revista pionera del feminismo nació en la ciudad de Medellín, inspirada por las grandes mujeres de la historia del arte, la política y la literatura: escritoras, artistas, activistas y poetizas; y cómo se conecta con los problemas sociales contemporáneos a la década del ochenta en que surgen en torno a la mujer en Latinoamérica, Norteamérica y Europa, principalmente. Pero no sólo la geopolítica de norte y sur fueron fuente de inspiración, lo fueron principalmente las relaciones solidarias de

¹ Joan Wallach Scott. *Género e historia*. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2008) 48.

² Simone Beauvoir, *El segundo sexo*, 2 vol. (Argentina: Ediciones Siglo XX, 1977).

³ Femenino, na: 1. adj. Perteneciente o relativo a la mujer. 2. adj. Propio de la mujer o que posee características atribuidas a ella. 3. adj. Dicho de un ser: Dotado de órganos para ser fecundado. 4. adj. Perteneciente o relativo al ser femenino. 5. adj. Gram. Perteneciente o relativo al género femenino. <https://dle.rae.es/femenino>

compañerismo y amistad que generó la revista con las mujeres y los productos culturales similares que emergieron, los encuentros y desencuentros que la experiencia de vida permitió.

El espacio de la revista facilitó la convergencia y el reconocimiento —a partir del trabajo escrito y plástico— de pensadoras y escritoras como Gisèle Halimi⁴, Susan Griffin⁵, Élisabeth Badinter o Alejandra Pizarnik por nombrar algunas de ellas; y de artistas de la talla de Claire Bretécher⁶, Dorothea Tanning, Käthe Kollwitz o la misma pintora antioqueña Débora Arango⁷, que eran poco conocidas en Colombia. Pese a hacer parte de distintas disciplinas y espacios geográficos, la postura política de las autoras de los ensayos y artículos de la revista es similar, no resaltan opiniones contrapuestas o debates acalorados entre ellas, si observamos las tendencias feministas a las que pertenecían una y otra, tal vez hallemos diferencias⁸, pero en general podemos decir que la mayoría eran abolicionistas de la prostitución, criticaban la pornografía, estaban en contra del militarismo, apoyaban el aborto y propendían por un feminismo latinoamericano que se construyera a sí mismo. Esta necesidad de convergencia latinoamericana se refleja en la presentación de autoras nativas del territorio, en los escritos de Silvia Cintra Franco (Brasil), Gloria

⁴ Abogada y filósofa feminista franco-tunecina que ocupó diferentes cargos diplomáticos en defensa de los derechos humanos de las mujeres. En el primer número de la revista *Brujas* se comparte la traducción de un extracto de su texto: *Programme commun des femmes* (París: Editorial Bernard Grasset, 1978) 358.

⁵ Filósofa, poetiza y ecofeminista de Los Ángeles, California, que ha criticado ampliamente la pornografía y la violación como formas de violencia misógina, siendo también criticada por el uso del concepto “cultura de la violación”, ya que ubica a las mujeres en un papel de “víctima” y a los hombres el lugar del “victimario”, en su libro *Pornografía y silencio: la venganza de la cultura contra la naturaleza* de 1981.

⁶ Dibujante feminista francesa, fallecida en 2020 y pionera del cómic crítico en la década de los sesenta. Bretécher, “Creación” (cómic), *Brujas: Las mujeres escriben* 2 (1983): 31. Otro cómic de Bretécher, una sátira al trabajo se puede ubicar acompañando un artículo de la escritora de São Paulo Silvia Cintra Franco, quien también participara de los encuentros feministas latinoamericanos. Silvia Cintra Franco, “Deseo y temor: la escritura femenina”, *Brujas: Las mujeres escriben* 4 (1984): 49.

⁷ En el cuento dedicado a Débora Arango titulado “Figuras y colores para un encierro”, Ana Castilla escribe un relato ficcional, en tercera persona, como una espectadora al interior del taller de la pintora, en su casa, que veía cómo la artista observaba sus propias pinturas: “Débora las miraba inquisidora como tantas veces lo había hecho, queriendo saber el porqué de esa sanción social y de la persecución que había querido inmovilizarla completamente. (...) Débora las miraba a todas, se miraba en ellas y se preguntaba insistentemente por el dolor, el suyo, el de la mujer pariendo en la cárcel, el de los cuerpos cansados de tantas mujeres ocupadas en los partos y la servidumbre y volvía a escuchar las palabras sentenciosas que le exigían cambiar el pincel por el sometimiento y los colores por la abnegación.” Ana Castilla, “Figuras y colores para un encierro”, *Brujas: Las mujeres escriben* 4 (1984): 50-54.

El cuento es, si se quiere, una curaduría a la obra plástica de Débora Arango en clave literaria. El mismo año en que se publica este número de la revista, en 1984, Arango recibe un premio de la Gobernación de Antioquia y se hace una exposición individual de ella en el Museo de Arte Moderno de Medellín. La revista lanzó el número cuatro en el que se publicó el cuento y su portada fue, además, la obra de Débora Arango “Madona del silencio” (óleo sobre lienzo: 136x92 cm) 1944, Museo de Arte Moderno, Medellín. Esta portada-pintura fue nombrada en la revista como “Maternidad”, pero el nombre original de la obra es “Madona del silencio”.

⁸ Diferentes países de procedencia, diferentes soportes culturales (escritura, poesía, fotografía, etc.), unas eran lesbianas y otras no, algunas eran feministas institucionales y de partido mientras las fundadoras de *Brujas* (Marta Cecilia Vélez S. y Flora Uribe Pacheco) y otras autoras presentes en los artículos eran más académicas o autónomas, entre otras posiciones diferentes que podemos hallar.

Alicia Chanduví⁹ (Perú), Rosario Castellanos (México), el grupo interdisciplinar de arte y activismo Polvo de Gallina Negra (México), Margarita Baz (México) y las representantes de las *Brujas* en Medellín: Aura López (librera y escritora), María Cecilia Trujillo Pérez (poetiza), Mónica Schnitter Castellanos¹⁰(psicóloga), Leonor Marina Restrepo (psicóloga), Yolanda Botero entre otras, en ellas podemos observar críticas punzantes al estado de violencia¹¹, pobreza económica y cultural en que se sumía el continente, la falta de oportunidades pero, sobre todo, la alegría de reconocerse entre ellas como feministas, de este modo estaban forjando el camino de un feminismo de la diferencia que gritaba al mundo: “no somos iguales”. Era la hora de quebrantar la universalidad de la mujer, a esto apuntó la segunda ola del feminismo en América Latina. Las obras de las mujeres expresaban diversidad de estilos y técnicas en el ámbito plástico, excavaron entre ruinas para sacar a la luz el trabajo de las genias olvidadas, fue el caso de Frida Kahlo, Flor María Bouhot¹², Ethel Gilmour¹³, Tina Modotti¹⁴ o la pintora surrealista que vivía en México, Remedios Varo. Poseían todas ellas una sensibilidad crítica y una estética transgresora para el contexto y época a las que pertenecieron.

Esa iniciativa de congregación de mujeres e ideas que se percibía en el ambiente dio pie al I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, celebrado del 16 al 19 de julio de 1981 en la ciudad de Bogotá, un acontecimiento a partir del cual se establecieron lazos, contactos y se proyectaron sueños en común.

⁹Gloria Alicia Chanduví: Documentalista, profesora, etnógrafa y doctora en Historia. En *Brujas* hay dos artículos escritos por ella: 1) “Las tejedoras de Nazareth” (1984), a cerca de la vida social y las labores que desempeñan hombres y mujeres, por igual, en el corregimiento de Nazareth, del municipio de Uribe de la alta Guajira colombiana.

Gloria Alicia Chanduví, “Las tejedoras de Nazareth”, *Brujas: Las mujeres escriben* 4 (1984): 21-23.

2) “Violencia contra la mujer” (1984), a cerca de la negligencia por parte de las instituciones sociales y gubernamentales en Cali, específicamente, para realizar estudios sobre las violencias hacia la mujer, que dirigen su mirada parcial a ellas sólo cuando cumplen el rol de madres o de esposas. Gloria Alicia Chanduví, “Violencia contra las mujeres”, *Brujas: Las mujeres escriben* 5 (1985): 21-23.

¹⁰ Parte del comité editorial de la revista.

¹¹ Sobre la violencia en el territorio de Antioquia y a los alrededores, era una violencia represiva y coercitiva, palabras de Clara Mazo: “En esa época estaba este Trujillo, ese obispo tan horroroso (Alfonso López Trujillo) monseñor Trujillo, horroroso, estuvo casi que de papa, estaba para ser papa, era terrible. Por ejemplo, con la homosexualidad él era brutal lo que se planteaba, y fuera de eso con los curas y las monjas de la teología de la liberación era mejor dicho, pues, incluso se plantea que él mandó a matar a varios y a varias. Entonces mira eso, un país godo, porque así haya liberales, en general, los liberales de este país no son tan liberales, no son tan libre, aquí hay una mescolanza y es una godarria...” Clara Inés Mazo López, entrevista realizada por Lorena Paniagua Ramírez. Medellín, 24 de mayo de 2021.

¹² Pintora antioqueña nacida en Bello en 1949. Maestra en artes plásticas de la Universidad de Antioquia.

¹³ Pintora estadounidense que desarrolló su obra en Medellín desde la década del setenta hasta su fallecimiento en el 2008.

¹⁴ Fotógrafa y activista antifascista de ascendencia italiana, residente en México desde la década de 1920.

En el encuentro, al que asistieron unas doscientas mujeres¹⁵, se percibieron de forma evidente dos tendencias que predominaban en el feminismo latinoamericano de la época de los ochenta: 1) Un feminismo autónomo que se caracterizaba por el trabajo de base comunitario, las luchas de lo cotidiano, con aspiraciones utópicas de cambios sociales estructurales por fuera de los proyectos políticos de los partidos tradicionales, e incluso, por fuera de las definiciones masculinas del lenguaje y la racionalidad, que son las formas supremas del poder simbólico, además de la apremiante necesidad de crear una estética propia de lo femenino, una estética femenina; 2) La otra tendencia que predominó en el encuentro fue la de un feminismo partidista cuyas representantes y militantes –muchas de ellas de línea marxista e ideología socialista– aspiraban a reformas legislativas en cuestión de derechos, espacios en la política nacional, puestos gubernamentales y trabajo mancomunado entre hombres y mujeres entre otros aspectos. De lo anterior, que uno de los debates centrales de este encuentro fue la viabilidad, o no, de una doble militancia (ser feminista y a la vez ser comunista o integrante del partido liberal, por ejemplo) para el fortalecimiento del movimiento feminista latinoamericano. Para algunas, quizá las más radicales de la época, al interior de los sindicatos y partidos políticos a los que pertenecían, generalmente de izquierda, se antepusieron continuamente otras cuestiones que dejaban de lado un proyecto político feminista que tomara en serio las preocupaciones y luchas básicas por la liberación de la mujer, asuntos que solían catalogarse como menos urgentes. La desilusión en organizaciones e instituciones parecía generalizada y estaba más que presente.

Marta Cecilia Vélez Saldarriaga y Flora María Uribe Pacheco, esta última oriunda de Cali pero residente en Medellín, fueron las fundadoras de la revista *Brujas: Las mujeres escriben*. Se conocieron mientras ambas estudiaban filosofía y sociología, respectivamente, en la Universidad Pontificia Bolivariana. Desde ese instante unieron sus vidas como pareja para siempre¹⁶. A finales de los setenta, acabando su etapa de estudiantes, se fueron a vivir a Francia y para julio de 1981, habían acabado de llegar de Europa a Colombia, descubriendo un nuevo mundo de posibilidades e ideas de libertad que podían sembrar en su país con lo aprendido en el exterior. Fueron invitadas a

¹⁵ Marysa Navarro Aranguren, “El primer encuentro feminista de Latinoamérica y el Caribe”, *Perspectivas y luchas del feminismo*, vol. III Sociedad, subordinación y feminismo: Debate sobre la mujer en América Latina, comp. Magdalena León de Leal (Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, ACEP, 1982) 261.

¹⁶ Convivieron juntas hasta que la profesora, psicoanalista, teórica, activista y feminista Marta Cecilia Vélez Saldarriaga falleció el 12 de febrero de 2019 a los 65 años en el municipio de Rionegro, Antioquia.

asistir al encuentro feminista en Bogotá y tuvieron la grata oportunidad de compartir con otras mujeres, sus semejantes, las mismas inquietudes, motivándose así a hacer parte de proyectos colaborativos. Fue así como surgieron las brujas, motivadas por el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe

Los ecos de las voces de las mujeres que luchan se siguen escuchando generación tras generación, por esto *Brujas* es un documento relevante para la historia, no sólo retrata el conocimiento y la experiencia de vida de un grupo de amigas, también nos permite entender su corto tiempo de vida (cinco años) como un período bisagra que conecta la transición entre las ideas, discurso y luchas por el sufragio universal, que se venían desarrollando desde la década de 1930, y su coincidencia con las batallas y poemas a favor del aborto, la autonomía y el amor libre, propias del denominado feminismo de segunda ola de las décadas del setenta y ochenta.¹⁷

1 Disección de una revista

Las palabras se hacen inmortales al ser escritas, leídas y transcritas. Llegan hasta nuestra época como vestigios del pasado en forma de novelas, cuentos, sonetos, opiniones y discursos que pueden dar cuenta de los procesos de transformación de las ideas, su sentido y permanencia en el tiempo.

El primer número de la revista nació en 1982 en la ciudad de Medellín, con ocho artículos y un total de 41 páginas. El grupo editorial estaba conformado por Flora María Uribe Pacheco, María Cecilia Trujillo Pérez, Marta Cecilia Vélez Saldarriaga, Gloria Aristizábal Bernal, Luz Gloria López Gallón. Este equipo no siempre fue el mismo, de hecho, en los dos últimos números de vida de la revista (1986 y 1987), sólo colaboraron tres de las autoras del grupo inicial, sin embargo, siempre se trató de una apuesta colaborativa e íntima, la coincidencia de un grupo de amigas. Eventualmente, las lectoras también tuvieron la oportunidad de enviar sus aportes y opiniones, pues la revista contaba con un apartado aéreo, también se les podía contactar por medio físico en la ciudad gracias a lugares como la Librería Aguirre, que hacía las veces de puente y punto

¹⁷ La línea de tiempo que proponen “las olas” de los feminismos, como una posible cronología para entender su desarrollo como fenómeno, es útil para efectos pedagógicos, sin embargo, es fácilmente controvertible, puesto que no en todas las regiones del mundo se dieron los procesos en los mismos períodos. En Colombia, por ejemplo, varias estudiosas coinciden en el hecho de que la segunda ola y sus efectos podría abarcar incluso la década de 1990.

de distribución.¹⁸ La revista *Brujas: Las mujeres escriben* consta de siete números en total, la periodicidad de esta serie fue anual excepto en el año 1983, en el que salieron dos números (número dos y número tres), uno en febrero y el otro en agosto del mismo año. Si bien, cuando se reunieron en 1982, habían planeado publicar más de un número al año, pero los tiempos de publicación entre un número y otro se extendieron debido a que las “brujas” como se les conoce, pasado el furor del momento, no disponían del suficiente tiempo y la energía para seleccionar textos, investigar y debatirlos con la rigurosidad pertinente que les caracterizó. Llegando a los últimos números, en la etapa final de la impresión de la revista, sería Flora Uribe quien cargaría con la responsabilidad de mantener con vida la revista. El nacimiento se dio en condiciones “mágicas”, pues fue un “Aquelarre Estruendoso” el que la originó:

Hicimos el I Aquelarre Estruendoso, eso fue muy al principio, precisamente cuando sacamos el primer número de Brujas, en el año 1982 (...) empezamos a buscar ayuda económica para imprimir la primera revista porque nunca quisimos meter publicidad, nada de publicidad porque pensábamos que eso nos quitaba libertad y no queríamos comercializar nada, (...) Entonces lo que hicimos fue decir “vamos a conseguir plata de antemano”, “tenemos esta idea de sacar una revista feminista, ¿quién quiere poner plata?, ¡lo que quieran!” y así conseguimos toda la plata para publicar la revista. Y cuando se hace ese I Aquelarre Estruendoso. Fue precisamente la inauguración o digamos el lanzamiento de la revista que éramos básicamente amigas de amigas y amigas y fue pues muy bonito porque nos disfrazamos y celebramos y fue muy especial. (...) con el pote ahí de humito y todo, y los bailes y todo eso.¹⁹

Y las brujas se hicieron carne. La necesidad de un espacio sólo de mujeres y autónomo produjo una cofradía de escritoras, artistas, estudiantes e intelectuales que alzaron la mano diciendo: aquí estamos. Profesoras, estudiantes universitarias, amigas de León Zuleta “El Otro”²⁰

¹⁸ En entrevista con la historiadora y activista Clara Mazo López, nos comenta que una colaboradora de la revista y amiga personal, la escritora, poeta y gestora cultural Aura López, junto a su compañero sentimental Alberto Aguirre, crearon la Librería Aguirre, ubicada en el centro de la ciudad de Medellín, activa y administrada por ellos desde 1959 hasta 1997; en dicha librería se distribuía la revista *Brujas*, entre otros textos, libros y revistas de arte, filosofía y literatura de relativa poca consecución en el país. Por número se sacaban alrededor de mil ejemplares de *Brujas*. A pesar de ello, como menciona también Flora Uribe, cada vez se hacía más difícil el trabajo de selección de textos y publicación en general, pues el tiempo y los recursos se iban agotando, de la misma forma, el cansancio iba llegando para ella, que era la principal encargada del trabajo de recolección, edición y producción del material.

Entrevista de Lorena Paniagua a Clara Inés Mazo López, Medellín, 24 de mayo de 2021.

Entrevista de Lorena Paniagua a Flora María Uribe Pacheco, Medellín, 18 de junio de 2021.

¹⁹ Entrevista de Lorena Paniagua a Flora Uribe, Medellín, 18 de junio de 2021.

²⁰ León Benhur Zuleta Ruíz: filósofo, profesor de universidades públicas, feminista y activista del primer Movimiento de Liberación Homosexual en Colombia, movimiento que a nivel mundial se venía organizando desde principio de la década de los setenta, teniendo como hito fundacional los disturbios de 1969 en el bar Stonewall Inn en Nueva York. Perteneció en su juventud al Partido Comunista, pero fue expulsado por ser homosexual. Fundó en Medellín el periódico *El Otro. Movimiento de Liberación Homosexual*, con seis números impresos entre 1977 y 1979. León Zuleta fue asesinado (apuñalado) en su casa el 23 de agosto de 1993. Su asesinato continúa siendo impune.

y simpatizantes de la teología de la liberación, mujeres que cumplían con los requisitos necesarios para ser señaladas de forma peyorativa por sus semejantes como feministas; eran unas auténticas brujas. Es más, enfrentaron a las guerrillas que desde los sesenta reclutaban y hacían proselitismo, a las mafias que con incipiente organización imponían su dominio sobre las ciudades y a los tiempos de la violencia de Estado, defendieron su autonomía con creatividad y alegría, reconocieron en la solidaridad y el amor por el cambio la bandera de la libertad.

Figura 1. Flora María Uribe Pacheco, Sin título (Artículo: “Borrador para una carta a mi madre”)



Nota. *Brujas: Las mujeres escriben* 1 (1982): 37.

Esta segunda ola feminista (1970-1980), a la que pertenecieron las brujas, estuvo caracterizada por el interés en destruir la estructura del sistema patriarcal que somete y se entromete en la vida privada, una destrucción mediante la crítica al ámbito de lo íntimo, a las decisiones personales, tal como ilustra de forma sugestiva, con una metáfora de la menstruación, la Figura 1, producida por Flor María Uribe. Varios de sus dibujos²¹ acompañan los ensayos críticos mientras llevan a un mundo tan onírico como descarnado, donde la luna, las emociones, los cuerpos desnudos, el erotismo y las expresiones del rostro desdibujadas son protagonistas. En estas ilustraciones, lo simbólico y lo femenino van de la mano; el feminismo de las *brujas* tenía la firme

²¹ Hay entre cuatro y cinco dibujos originales de ella en las revistas. Es importante resaltar su trabajo de diagramación de la revista, investigación y producción en el campo del arte puesto que es un aspecto poco mencionado en investigaciones relativas a esta revista. Al respecto, ver el conversatorio que gira en torno a la estética de la revista: V Festival Internacional de Artes Eróticas: La diversidad del deseo “Brujas, las mujeres que escriben”, Medellín del 2 al 7 de noviembre de 2020, jueves 5 de noviembre de 2020 (1:27:02). <https://www.youtube.com/watch?v=AUnLPvdF02>. <http://bit.ly/3U0ToRU>

resolución de que la sexualidad, los afectos y las pasiones son también un problema político. Entonces, llevaban su discurso a todos los ámbitos de la vida, tal vez por ello podamos afirmar que sus acciones están ligadas a una biopolítica. Los temas que principalmente trata la revista presentan un conjunto heterogéneo de detracciones al falocentrismo para restarle poder a las mujeres: señalamientos certeros sobre diferentes momentos de la historia en los que las mujeres han sido malmiradas, continuidad de la opresión sobre ellas a través del tiempo, elogio al aborto, la no reproducción y a las decisiones sobre el propio cuerpo, arte, literatura, crítica marxista a la economía patriarcal, y en 1985, hasta una invitación al III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe²² que se realizó del 1 al 4 de agosto de dicho año en la ciudad de São Paulo, Brasil.

Como documento físico la revista cuenta con un total de 70 artículos escritos entre 1982 y 1987, en ellos se encuentran poemas, cuentos, ensayos, entrevistas, fotografías e ilustraciones y testimonios que representan el sentir femenino/feminista. No todos los textos y obras son originales, algunos, por ejemplo, son réplicas o fragmentos de obras más vastas; dicha iniciativa de reproducir porciones de textos de otras escritoras da muestra del deber pedagógico de compartir el conocimiento.

Vale la pena resaltar que ninguna obra replicada en *Brujas* fue producida antes del furor de las vanguardias artísticas del siglo XX. La revista es de hecho, si se quiere, reflejo del pensamiento del siglo XX. Una de las obras más antiguas que se exponen en ella es la pintura de 1917 “Sinnende”²³ de Gabrielle Münter²⁴, ubicada en la página veintiocho del número siete de la revista

²²Se grabó, en video parte de una de las mesas de discusión del III Encuentro feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en la ciudad de Sao Paulo, Brasil, del 1 al 4 de agosto de 1985. En el extracto de la grabación, se analizan las revistas y publicaciones alternativas e independientes del continente y se cuestiona la eficacia de estos medios de comunicación alternativos, creados por las mismas mujeres participantes de los encuentros, para transmitir el mensaje feminista en la región. En la publicación nº 5 de la revista *Brujas* (abril de 1985), se hizo una invitación abierta a todas las mujeres del continente que desearan participar del tercer encuentro. Video subido a la red por: Lola G. Luna, “III Encuentro feminista Latinoamericano y del Caribe”, Sao Paulo, Brasil, agosto de 1985 (60'). <http://bit.ly/3TVjiGy>

²³ *Brujas: Las mujeres escriben* 7 (1987): 28. Obra original: Gabriele Münter, “Meditación” (óleo sobre lienzo 66 x 99, 5 cm) 1917. Galería municipal Lenbachhaus, Munich.

²⁴ Gabriele Münter fue una artista alemana, compañera sentimental del renombrado teórico del arte abstracto Wassily Kandinsky, ella perteneció al movimiento del expresionismo alemán, que tuvo lugar en Europa a principios del siglo XX, una vanguardia artística e histórica que se caracterizó por el uso de colores intensos y vibrantes en la pintura, el interés en técnicas como la xilografía y la litografía, además de los retratos y paisajes cotidianos de intención realista. En el año 1994 se creó en Alemania el Premio Gabriele Münter, que galardona a mujeres artistas mayores de 40 años, entre las que han sido galardonadas, está las pioneras del arte feminista Valie Export, quien sorprendió al mundo en 1969 con la transgresora performance “Genital panic” (Valie Export, “Action Pants: Genital Panic” (6 serigrafías sobre papel 650 x 459mm) 1968-69. Galería Nacional de arte británico Tate, Inglaterra.), una obra en la que la artista entra a un cine porno en Múnich vistiendo unos jeans rotos que exponían su área genital y cargando una metralleta en ambas manos, mostrando su arma a la audiencia masculina con gesto desafiante. De allí la importancia de renombrar, en el tiempo, a aquellas artistas que no han sido tan visibles.

de 1987. En esta obra llamada “Meditación”, se observa a un personaje sombrío, es una mujer de gesto abstraído que está mirando hacia arriba, sentada, apoyando el brazo encima de una mesa, con la mano sobre su barbilla.

Si bien en la revista *Brujas* predominó la escritura, sobre temas relacionados con el cuerpo, la sexualidad y el erotismo, en concordancia con las preocupaciones que a nivel global caracterizaron al feminismo desde finales de los sesenta, las temáticas que publicaron fueron muy heterogéneas. En el feminismo de la segunda ola que llegó a América Latina en la década de los setenta y los ochenta, como en *Brujas*, primaba la preocupación por buscar el sentido de la mujer desde una elaboración propia, mediante diatribas contra el orden patriarcal y la construcción de textos inéditos que dieran cuenta de una producción académica e intelectual propia. Los textos inéditos son un punto importante para definir la identidad de la revista como documento histórico, puesto que hay discursos filosóficos escritos por Vélez Saldarriaga que marcan el ritmo de las discusiones predominantes en la revista, en los encuentros feministas y en la academia. Estos escritos son de una profundidad que sobrepasa los temas y las preocupaciones del feminismo y atraviesan la condición humana y su esencia, en caso de que haya una; son constantes las referencias al mundo mitológico y simbólico. En “Medea, la contemporaneidad de un mito” (1983) se presenta la imagen de una mujer-bruja engañada por el amor y rechazada por la sociedad, es representada como una mujer cualquiera que, en cualquier lugar del mundo, es potencialmente castigada por decidir sobre su cuerpo. El artículo es la metáfora de una madre con un niño muerto en brazos. Esta imagen no sólo se refiere al aborto, también hace referencia a la vida muerta que cultivamos en la tierra al no cuidar y gestionar de forma ética sus recursos, a las guerras y la violencia. La Medea contemporánea a la década de los ochenta, no se encarna solamente en la mimesis del mito griego, es “una madre que no podrá abortar porque esa violencia, ese odio y esa violación están aceptados y legislados por un orden cuyo representante supremo se ha denominado “respeto a la vida” (...) Es una madre preñada de muerte en los tugurios del río Medellín. Ella arrulla la agonía entre sus brazos, ella sostiene la monstruosidad que produce el hambre y la desnutrición.”²⁵

²⁵ Marta Cecilia Vélez Saldarriaga, “Medea, la contemporaneidad de un mito”, *Brujas: Las mujeres escriben* 3 (1983):10.

Pero este mundo real también alude al mundo psíquico, de ahí la importancia de los grupos de autoconciencia²⁶ como experiencia viva de la práctica feminista:

(...) un grupo de mujeres decidimos reunirnos para hablar acerca de nuestras vivencias personales. Se trataba de un intento de comprensión de nuestra vida a partir de la conciencia que habíamos adquirido en ese primer momento, y buscar en nosotras mismas las razones por las cuales nos era tan difícil cambiar esa situación desde nuestras vivencias cotidianas, superar la fisura al interior nuestro y sentirnos más cercanas y solidarias entre nosotras. Y esto nos puso en camino hacia la Autoconciencia (...) cada una tenía conciencia de los problemas que nos impedían lograr lo que queríamos²⁷

Fueron pioneras de este tipo de espacios, de los grupos de autoconciencia en América Latina. Ellas mismas manifiestan que no conocían ningún grupo que tuviera dicha experiencia asociativa ni tenían un método definido, pero lo fueron inventando en el camino a partir de los acontecimientos que las habían marcado como mujeres y, más adelante, como feministas. Los relatos del mundo antiguo y la crítica mordaz a toda forma de opresión masculina y la supresión de las libertades que esta ejerce sobre la mujer podría parecer panfletaria por su repetición, pero le permitió al discurso de *Brujas* acercar a las lectoras a los principales problemas que componen lo femenino como identidad y a generar empatía a través de una retórica que cultiva tanto la emoción como la razón; una retórica que lleva a la comprensión de la mujer como sujeto político sin ser ideologizante: “Esta lucha contra la ideología le ha significado a las feministas –y debería seguir haciéndolo– una búsqueda en la interioridad y una reflexión constante sobre la interiorización de ella y la actuación en la cotidianidad.”²⁸

Sin advertirlo en su momento, las mujeres que escribían y las revistas que produjeron estaban construyendo una imagen o representación de la mujer feminista en Latinoamérica. Dicha representación, hasta entonces, no existía, pues el feminismo seguía siendo mal visto por algunos sectores de la sociedad. “(...) cada día hay más mujeres participando activamente en el movimiento de liberación feminista, luchando por la transformación de la vida y que esa caricatura que los medios masivos de comunicación nos colocan «puñado de locas solas y desenfocadas», sólo es una

²⁶ Fueron populares entre las feministas radicales de Nueva York en la década de 1960. Nos explayamos un poco más sobre ellos en el capítulo II: “Mujer, condición ineludible”.

²⁷ Marta Cecilia Vélez Saldarriaga, “La autoconciencia: una experiencia entre mujeres”, *Brujas: Las mujeres escriben* 2 (1983): 20-21.

²⁸ Marta Cecilia Vélez Saldarriaga, “Propuestas para una discusión sobre el proyecto político del feminismo”, *Brujas: Las mujeres escriben* 7 (1987): 73.

treta más para continuar haciendo lo que hasta ahora han intentado hacer: dividirnos para asesinar la vida y el potencial revolucionario que constituimos las mujeres”.²⁹

Predomina en *Brujas* la imagen de una mujer suspicaz frente a los medios de comunicación hegemónicos e, incluso, escéptica frente a los partidos de izquierda que antes fueran aliados en las luchas por su liberación:

(...) me remitiste a esos momentos en donde la producción intelectual está muy dada por la realidad y el contexto; entonces, por ejemplo, casi todos estábamos en grupos de izquierda, diversos porque no era en el mismo en el que estábamos, y había unas discusiones... Pero también íbamos concluyendo, por ejemplo, las mujeres en los mismos grupos de izquierda no teníamos nada que hacer, nosotros éramos un cero a la izquierda, si mucho pa' hacer la comida, (...) también empezamos a cuestionar mucho dentro de los partidos cómo se comportaban los hombres. Pueees, un partido de izquierda, un partido alternativo y había que verlos pues, cuando había una reunión no lavaban un maldito plato.³⁰

La lucha que emprendían, armadas de conocimiento, hojas y papel, era pues una lucha contracultural. De otro lado, las teorías y discursos de Vélez Saldarriaga no pretendieron ser verdades absolutas, por el contrario, batallaron con su propia época. En 1984 en la ciudad de Bogotá, el grupo editorial de *Brujas* realizó una entrevista³¹ a Ofelia Uribe de Acosta (1900-1988), sufragista y activista por los derechos civiles de las mujeres que nació en una familia de tradición liberal y estuvo activa en el campo de la política nacional desde la década de 1930. Además de dedicar su vida a la publicación de periódicos y revistas hechas por mujeres y para las mujeres, Ofelia Uribe de Acosta hizo parte de la primera generación, si se quiere, de feministas, que lucharon por las libertades sociales³² de las mujeres en Colombia. La entrevista estuvo dividida en cuatro secciones: feminismo y feminidad, movimiento feminista, la mujer y la política y congresos y organizaciones femeninas y feministas; fue realizada después de un lazo de familiaridad generado tras horas de conversación informal e hizo parte del ensayo “Los movimientos de mujeres: feminismo y feminidad en Colombia (1930-1934)” de la historiadora Lola G. Luna que publicó

²⁹ Flora María Uribe, Marta Cecilia Vélez, “II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe”, *Brujas: Las mujeres escriben* 3 (1983): 60.

³⁰ Entrevista de Lorena Paniagua a Clara Inés Mazo López, Medellín, 24 de mayo de 2021.

³¹ Grupo Editorial, “Ofelia Uribe de Acosta: feminismo y sufragismo”, *Brujas: las mujeres escriben* 5 (1984): 26-30.

³² Derecho al voto, educación superior y derecho a la propiedad e independencia económica fueron sus principales luchas.

más adelante *Brujas* en el número siete (1987). Este ensayo, asimismo, hace parte de una investigación más vasta que se convirtió en libro³³, y abarca el período de 1930 a 1991.

La entrevista a Ofelia Uribe de Acosta estaba dirigida a dibujar las líneas que la historia del movimiento de mujeres en Colombia había trazado desde sus inicios, pero hay más: apuntaban a cuestionar la figura de la mujer que predominaba en esa primera generación de feministas: una mujer abnegada, de principios familiares tradicionales, defensora de una feminidad esencialista, de ideas y valores conversadores:

Brujas: ¿Cómo definiría usted la feminidad y cómo definiría usted el feminismo? *Ofelia*: Claro que la mujer, en razón de su sexo, lleva implícita la feminidad que es el conjunto de cualidades o condiciones físicas que la distinguen del hombre, es decir, de la masculinidad: órganos sexuales diferentes y aptos para ser fecundados; cantidad de hormonas femeninas; conformación diferente de su estructura corporal, etc. (...) Claro que el movimiento feminista fue un movimiento revolucionario puesto que su objetivo era el de cambiar el viejo concepto de la mujer, cosa o mueble, por el moderno criterio de compañera igual, lo que implicaba, de hecho, una revolución. (...) En Colombia las mujeres, especialmente las de clases altas, no fueron partidarias de sus derechos, por eso fuimos, en un principio, tres o cuatro las impulsoras y organizadoras del movimiento al cual respondían las obreras y campesinas en mayor proporción.³⁴

Podemos decir que no se generó un choque en la conversación entre las feministas de primera generación y las *Brujas*, más bien, se tejió un puente entre una generación y otra, la generación de los ochenta reconoció en las sufragistas a las antecesoras del feminismo, procurando una reconciliación pacífica entre ambos tiempos. No podemos negar, aun así, que ambas generaciones tenían perspectivas disímiles de la mujer, sobre todo en lo que respecta al cuerpo y el deseo. Ese primer despertar del deseo expandido, más allá de la sexualidad, que define el rumbo de toda mujer en algún momento de su vida, cuando mente y cuerpo dejan de estar separados:

La biología genital no nombraba esa brasa que me carcomía, a no ser para prevenirme de un instinto que debía ser aplacado y embalsamado para revivirlo algunos años después. (...) ¿Y nuestro mundo antiguo? Perdido entre tradiciones, creencias y costumbres, exiliado en lo etéreo, negado, inexistente. Tuviste que morir para palpar en mí desesperanza la magnitud de nuestro abismo, para enfrentarme a la realidad de nuestra diferencia, para darme cuenta que mi vida no podía ser lo que fue la tuya.³⁵

³³ Lola G. Luna, Norma Villareal, *Historia, género y política*, “Movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991”. Universidad de Barcelona; Comisión interministerial de ciencia y tecnología. Barcelona: 1994. Esta historiadora española, Lola Luna, fue una asidua colaboradora de las *Brujas*, además de ser una amiga cercana a ellas. Otros de sus ensayos publicados en la revista fueron: “El androcentrismo y los estudios de la mujer”, *Brujas* 5 (1984), “Feminismo y poder”, *Brujas* 5 (1985) y “De las Amazonas”, *Brujas* 6 (1986),

³⁴ Grupo editorial, “Ofelia Uribe de Acosta: Feminismo y sufragismo”, *Brujas: Las mujeres escriben* 5 (1985): 27-28

³⁵ María Cecilia Trujillo Pérez, “Imágenes”, *Brujas: Las mujeres escriben* 2 (1983): 41-42.

Como se ve, había una necesidad de reconocer el pasado para romper con él, tanto dentro de la historia personal como romper, como lo hicieran las sufragistas más de un cuarto de siglo antes, romper con el antiguo concepto de mujer. En 1984 destinaron una sección llamada “Denuncias”, en la que invitaban a las lectoras a la exposición de quejas sobre actos de discriminación contra las mujeres y de denuncias sobre incumplimientos a las leyes de protección a la mujer (Ley 51 de 1981³⁶). Publicaron las denuncias expresando que “Colombia como Estado parte de esa convención por haberla adoptado debidamente el Congreso, está obligada a cumplir con sus preceptos (...) existen muchas leyes que propenden por la igualdad de los sexos. Sin embargo, éstas son infringidas constantemente, lo que obliga a una toma de conciencia por parte de todas las mujeres en el sentido de atacar y denunciar toda forma de discriminación y no ceder nuestros derechos”³⁷. Y a continuación mostraron un par de casos específicos de discriminación, este es uno de ellos: “Ana Isabel, una abogada que se presentó ante el jefe de personal de Suramericana de Seguros, aspirando a un cargo dentro del departamento jurídico de dicha empresa, cuenta que se le señaló que no era la “persona” que buscaban para ese puesto, pues era parte de las tareas del cargo realizar frecuentes investigaciones fuera de la ciudad, oficio que no era para mujeres”.³⁸ Cierran esta página con una invitación a señalar a los “culpables” y enviar las denuncias a la revista. Esta sección no tuvo continuidad en ediciones posteriores.

Aquí he de referirme también a un artículo que va por la misma línea de la denuncia y la molestia, pues narra el dolor, la rabia y la impotencia de una violación a una amiga de una de las *brujas*, transcrito en la revista número tres: “En un momento dado llegó un tercer hombre, no lo vi mucho, me acuerdo de unos ojos muy blancos, era completamente negro, camisa blanca, no sé si era amigo, no habló nada, simplemente se sumó al combo y me violó por el ano; ese momento fue doloroso. Pensé, no más, aquí me morí y sentí que me había muerto ahí”.³⁹

³⁶ Congreso de Colombia: Ley 51 de 1981 (junio) “Por medio de la cual se aprueba la “Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer”, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 18 de septiembre de 1979 y firmado en Copenhague el 17 de julio de 1980. Esta ley fue actualizada por el Congreso el 4 de diciembre de 2008 como la Ley 1257: “Por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres, se reforman los códigos de procedimiento penal, la ley 294 de 1996 y se dictan otras disposiciones”. <http://bit.ly/3Dvp4aT>

³⁷ Sin autor, “Denuncias”, *Brujas: Las mujeres escriben* 4 (1984): 66.

³⁸ Sin autor, “Denuncias”, *Brujas: Las mujeres escriben* 4 (1984): 66.

³⁹ Dora Cecilia Vélez Múnera, “Testimonio: Yo nunca pensé que eso me pudiera suceder” (transcripción), *Brujas: Las mujeres escriben* 3 (1983): 61-64.

El crudo relato de una violación puede producir arcadas. La revista *Brujas* no sólo conceptualizó el problema de la mujer, sus letras habitan a partes iguales la conmoción y la resiliencia. Una batalla silenciosa por defender la experiencia subjetiva de las mujeres como parte esencial para su construcción como sujetos. En múltiples campos de la Historia, la experiencia y sus evidencias, no son valoradas del mismo modo que los datos cuantitativos y existe una tácita pretensión constante de objetividad. Es importante preguntarnos por el lugar que juega la experiencia en los estudios históricos y darle el lugar que merece. De otro modo, relatos subjetivos como el anterior no tendrían ningún valor. Joan Scott nos recuerda que la experiencia es una fuente válida para la historia: “La experiencia es la historia de un sujeto. El lenguaje es el sitio donde se representa la historia. La explicación histórica no puede, por lo tanto, separarlos”.⁴⁰.

Pasando drásticamente a otro asunto, habría que decirse que además de escritos inéditos, vemos en la revista una cantidad importante de traducciones al español de textos originalmente escritos en francés e inglés. Esto impartió un carácter internacional a la revista, lo cual permitió la conversación del ámbito local y regional con el ámbito mundial. La revista tiene un carácter de originalidad a la vez que relevancia para la historia del movimiento feminista en Colombia.

Si echamos un vistazo sobre su aspecto y apariencia física, el número de páginas varía entre una edición y otra; por ejemplo, en la edición número tres de agosto de 1983 hay tan sólo 10 artículos centrales, generalmente ensayos críticos, pero un número total de 65 páginas, mientras la edición número seis de 1986, contiene 14 artículos (es la que mayor número de ensayos posee) y setenta y ocho páginas. Como dato interesante para la historia de la publicación, a partir del año 1985, en la edición número 5 del mes de abril, en la revista física figura como editorial “Impresiones Quirama Ltda.”, además, desde agosto de 1983 (desde el tercer número publicado), contaban con licencia de funcionamiento N° 000769 expedida por el Ministerio de Gobierno.

El estado general de las revistas en su versión física es bueno. Se encuentran en la Universidad de Antioquia, sede Medellín, y en la Universidad Eafit. Existen además varios repositorios virtuales a través de los cuales se puede acceder a ellas en versión pdf, incluidas portadas y contraportadas. El interés por la preservación física y la divulgación virtual de esta serie de documentos ha estado en manos de mujeres, generalmente.

La mayoría de los artículos que componen la revista son ensayos críticos de carácter político, no por ello son ajenos a la sensibilidad poética. Esto explica el esfuerzo que se requería para seleccionar los textos que se iban a publicar. La calidad de los ensayos

⁴⁰ Joan W. Scott, “La experiencia”, *La ventana* 13 (2001): 66.

es muy alta, pues son elucubraciones en un lenguaje que facilita su comprensión, pero, sin duda, requieren concentración y la existencia de un mínimo horizonte hermenéutico. Esto se ve acentuado en la habitual autorreflexión de la práctica feminista, pero, además, eran conscientes del devenir histórico. Del 19 al 22 de julio de 1983 se celebró en Lima, Perú, el II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, al que asistieron setecientas mujeres, quinientas asistentes más que a la primera versión. En agosto, en *Brujas* escribieron: Sabíamos que este Segundo Encuentro debía estar íntimamente ligado al Primero; que parcializar los encuentros, mirarlos separadamente o ignorar las conclusiones de los anteriores, era una postura que nos llevaría necesariamente a quedarnos por fuera del proceso histórico y nos impediría, al mismo tiempo, vernos en el desarrollo de unas luchas que, ignoradas en su historia, nos conducirían a la falacia de estar haciendo las cosas como si fuese la primera vez. (...) Discutimos (...) acerca de la necesidad de hacer un encuentro donde el tema fundamental fuera las mujeres y el feminismo, y abarcara nuestros cambios personales, las dificultades de integrar en nuestras vidas lo que pensábamos, la interiorización de la ideología patriarcal y el enfrentamiento del trabajo y las relaciones personales en la vida cotidiana. (...) que esta reflexión se mantuviera presente en todos aquellos trabajos que realizábamos hacia afuera (publicaciones, cine, trabajo con mujeres, investigaciones, etc.)⁴¹

Los paradigmas del movimiento feminista para la década de los ochenta habían cambiado. Descubrimos una intimidad inusitada para los ensayos críticos. El sentir, a la par del pensar, se hicieron presentes en el cuerpo, el sentido se hace carne y es inevitable no empatizar o verse reflejada en alguno de sus relatos: incluso estando todos necesariamente conectados entre sí:

Hoy me he visto como la caracola que por tan largos ratos he mirado. Mi cuerpo parduzco, gran fortaleza hecho poco a poco, endurecida por los golpes inmutables del tiempo, por los vientos oscuros; reforzada mil veces con esa amalgama de silencios que resarce mi fragmentaria infancia, aquellas rasgaduras antiguas y también esos ataques nuevos que como picotazo de ave hambrienta tratan de hacernos parte de una misma masa, pero que logran sólo resquebrajar -a veces hondamente- esa coraza que con tanto coraje hemos construido.⁴²

Incluso sin ser todos los ensayos sobre un mismo asunto, hay una línea que les une y están conectados entre sí. La desobediencia frente a lo objetivo se convierte en la poética feminista. En “Transformaciones”, presenciamos la metamorfosis de un cuerpo que deviene hoja, árbol, caracol. Su naturaleza se multiplica mientras su sentido se afina. Una mujer se transforma a medida que busca su propio camino. Estéticamente, podríamos atrevernos a decir que es más una revista cultural, que una revista feminista, ya que las figuras y referencias literarias sobre mitologías antiguas o modernas, sostienen el discurso político que critica la dominación masculina.

⁴¹ Flora María Uribe, María Cecilia Vélez, “II Encuentro feminista Latinoamericano y del Caribe”, *Brujas: Las mujeres escriben* 3 (1983): 54.

⁴² María Cecilia Trujillo Pérez, “Transformaciones”, *Brujas: las mujeres escriben* 1 (1982): 6

2 El carácter heterogéneo de una revista cultural, de una revista feminista

La ciudad de Medellín ha sido protagonista de una importante parte de la escena cultural nacional, tanto del mundo subterráneo como del oficial. Roger Chartier, historiador cultural contemporáneo que heredó el legado de la corriente historiográfica de la escuela de Annales, plantea que la división de la cultura que contraponen lo erudito (o culto) a lo popular, como si se tratase de una partición social, es una división de la cultura que opone la producción y el consumo cultural de la mayoría, compuesta por un repertorio de comportamientos, representaciones y normas imitables –haciendo alusión a la literatura popular, por ejemplo–, frente a la mentalidad preexistente del lector o su horizonte hermenéutico, aprovechando una vez más el ejemplo del campo literario.⁴³

Si bien la revista *Brujas* posee un carácter innegable de análisis crítico y teórico, también podemos afirmar que es un producto “popular”, ya que contiene en sus páginas historias sencillas y cotidianas protagonizadas por mujeres del común que no pretendían ser heroínas, más que para ellas mismas. En esta dinámica hay un punto de intersección entre la “cultura de élite” o conocimiento “erudito” y la “cultura popular”, pese a sus diferencias. Todavía más: la labor del historiador resalta el hecho de que es mucho más complicado, y requiere mayor racionalización historizar la producción cultural que consumen las mayorías, debido a su carácter volátil en el tiempo y sus contenidos simbólicos como es el caso de los cuentos folclóricos que son de transmisión oral, que la tradición que preserva la escritura y el conocimiento positivo.

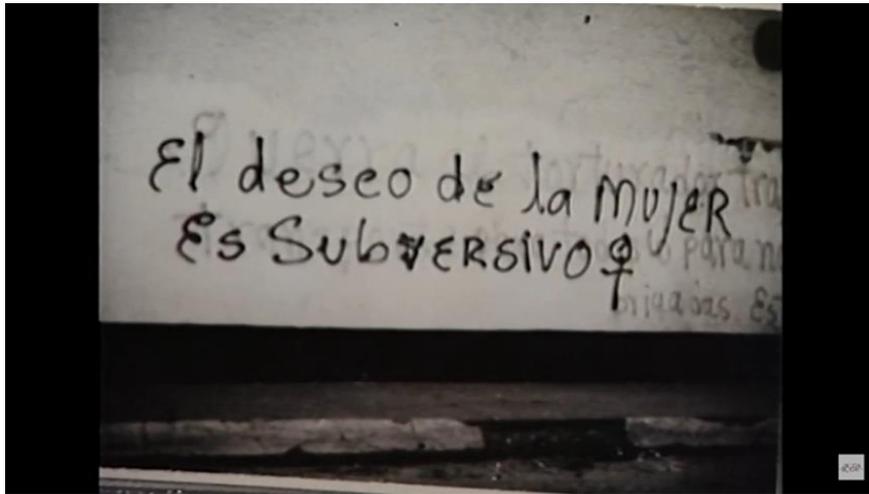
En general, podríamos decir que las mujeres que participaron en la revista tenían una formación universitaria, por lo menos la mayoría, interesadas en el conocimiento y con bagaje en el mundo académico. Esto no impidió que tuvieran consciencia de clase, si así le podemos llamar. El hecho de que se dedicaran a la labor intelectual no significó que su feminismo fuera un “feminismo burgués”.⁴⁴ En palabras de Chartier: “La relación así establecida entre la cultura de

⁴³ Roger Chartier, “Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas: El desglose del material”, *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 2005) 33-40

⁴⁴ El “feminismo burgués”, expresión que denominaba al feminismo de la primera mitad del siglo XX, caracterizado por modos e ideas conservadoras, aunque fuese de tendencia política liberal, buscaba el privilegio de las mujeres blancas, acomodadas o de clase alta durante la primera ola del feminismo en Colombia, en la década del treinta. Una crítica que se le hacía a éste era su falta de consciencia de clase; tal es el caso de la lucha civil por las capitulaciones matrimoniales (Ley 28 de 1932: Sobre el régimen patrimonial en el matrimonio), puesto que el derecho de propiedad para las mujeres fue un privilegio al que muy pocas pudieron aspirar. La expresión “feminismo burgués”, como forma peyorativa de nombrar, fue utilizada para desacreditar a las mujeres académicas con consciencia feminista incluso

élite y aquella que no lo es concierne tanto las formas como los contenidos, los códigos de expresión como los sistemas de representaciones, es decir, todo el conjunto del campo propio de la historia intelectual”.⁴⁵

Figura 2. Grafitis feministas en la década de los ochenta en el centro de la ciudad de Medellín, atribuido al llamado “Combo Corazón” y al “Grupo de Mujeres de Medellín



Nota. Imagen sacada de la entrevista en video en YouTube del programa de televisión “De boca en boca” a María Cecilia Vélez Saldarriaga y a Flor María Uribe Pacheco. <http://bit.ly/3DWE9nv>

Los grafitis feministas en la década de los ochenta existieron tal como vemos en la Medellín actual, desfilaban sobre los muros y calles del centro de la ciudad. Estos grafitis con mensajes feministas, como el que observamos en la Figura 3, son atribuidos al llamado “Combo Corazón”⁴⁶ y al “Grupo de Mujeres de Medellín”; este último era un grupo de conciencia de la ciudad integrado por mujeres de distintas edades y ocupaciones que consolidó sus acciones después del I Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe en (1981), aunque antes de eso ya se reunían para hablar y compartir experiencias. En entrevista con Clara Inés Mazo, comenta que salían en grupos de hasta cien personas para realizar este tipo de acciones:

durante la década del ochenta, justificada en el hecho de que el lenguaje que manejaban era intrincado, sus pretensiones egoístas, las autoras que leían eran del primer mundo y en que el feminismo era heredero de las sufragistas de la élite política y económica que en el pasado lucharon por la educación superior a la que, una vez más, sólo una minoría pudo acceder.

⁴⁵ Chartier 35.

⁴⁶ Sobre los grafitis que salían a hacer en las calles el “Combo Corazón” junto a las feministas del “Grupo de Mujeres de Medellín”: Sin autor, “Los rebeldes setenteros”, *Universo Centro* 4 (Medellín) febrero de 2009: <http://bit.ly/3U4JWNh>

Hicimos unas pintas en la Oriental, ah no, eso pues te digo que entraron en reversa. Por ejemplo, qué día hicimos una en la Oriental que decía: “¿Qué hace una lengua en la cama?” todo el mundo era espantado, era espantado con esa frase, con ese grafiti, y esa era UNA de las frases. Así había otras: “Oh familia, que caiga sobre ti una lluvia de fuego”, esa es una frase de Rimbaud, pero es una frase que para nosotras era importantísima porque a la familia había que cuestionarla desde el feminismo, había que, porque además decían que nosotras dizque íbamos a acabar con la familia, y nosotras decíamos “La familia está acabada, es podrida, por dentro tiene miles de problemas.”⁴⁷

Las *brujas* recibieron críticas⁴⁸, incluso de los propios compañeros de los grupos de izquierda, por sus acciones directas en la calle al igual que por el lenguaje elaborado que utilizaban en ensayos y artículos⁴⁹, esto es paradójico. Es cierto que el nivel intelectual que tienen sus artículos requiere de cierto conocimiento previo, por lo menos semántico, para comprender lo que exponen. Sin embargo, no es un lenguaje que segregue, todo lo contrario, es una invitación a la participación y la inclusión en el debate social. No podemos ignorar el hecho de que cuando se trata de construir un mundo nuevo, se establecen bases firmes sobre las que éste se pueda erigir, para ello son necesarias tanto la teoría concienzuda como el corazón abierto y el cuerpo en disposición.

A la revista *Brujas* le antecedieron en Medellín experiencias editoriales similares, como la revista *Las Mujeres*, una publicación no oficial de un grupo conformado por intelectuales y no intelectuales en los últimos años de la década del setenta. A nivel nacional, en Bogotá la revista *Fémina Sapiens* (1982), las revistas caleñas *Cuéntame tu Vida*⁵⁰(1974-1985) y *La Manzana de la*

⁴⁷ Entrevista de Lorena Paniagua a Clara Inés Mazo López, Medellín, 24 de mayo de 2021.

⁴⁸ “Por ejemplo, cuando empezamos a hacer las pintas en las calles, eso era un lío, pero yo creo que una tenía la consciencia del peligro por el cual se lanzaba a hacer cosas, y efectivamente nos metieron a la... afortunadamente no pasaron de la... ¿Cuarta Brigada creo que era esa? Sí. Cuando estábamos pintando las calles y nos cogió la policía, a tres amigas las metieron allá y claro, ahí mismo en el radio decían: “tres guerrilleras del ELN tal cosa”. O sea, sabía una que tenía que correr, afortunadamente corrieron la mamá de una y fue y la sacó de allá, llegaron la mamá y la hermana de una y afortunadamente pudieron salir de la cárcel, o sea, era realmente todo muy peligroso, entonces en esa atmósfera de represión, de dificultad”. Entrevista de Lorena Paniagua a Flora María Uribe Pacheco, Medellín, 18 de junio de 2021.

⁴⁹ “Es verdad que el público era intelectual y esa siempre fue una crítica, pero ese era el sentido, la índole de la revista era ser así y hacer una cosa mucho más radical, como decía, de ir a las raíces de los temas, no quedarse en una cosa más consumista y más fácil, (...) Pero es que también es lo que te digo cuando digo que escribían de un pueblo y de otro a la revista, ahí eso rompe con ese prejuicio de que hay que “bajar” a los sectores populares, eso me ha aterrado y le aterraba a Marta, no hay que bajar a ninguna parte. Cuando se tocan cosas esenciales la gente los entiende. Es verdad que hay cierto lenguaje y tal, pero se trata es de subir los niveles, de que todos seamos mejores y tengamos más posibilidades, no de que todo sea ramplón y simplón, que porque no entienden ¡no! Eso es menospreciar a las personas que por alguna razón no han tenido los privilegios que una tuvo, no, ¡ni riesgos!”. Entrevista de Lorena Paniagua a Flora María Uribe Pacheco, Medellín, 18 de junio de 2021.

⁵⁰ El primer número de la revista *Cuéntame tu vida*, fue editado en Cali en 1974 e impreso en Medellín. El último número que sacaron fue el diez, en la segunda mitad del año 1985.

Discordia (1981), La revista de Barranquilla *Chichamaya*⁵¹ (1984 -1999), entre otras. Todas estas revistas tenían una línea muy similar a la de *Brujas*, pues su contenido tenía un componente cultural, dado por artículos, ensayos críticos, imágenes y poemas que se preguntaban por la construcción social de las mujeres a partir de la relación de ellas-nosotras con el mundo social.

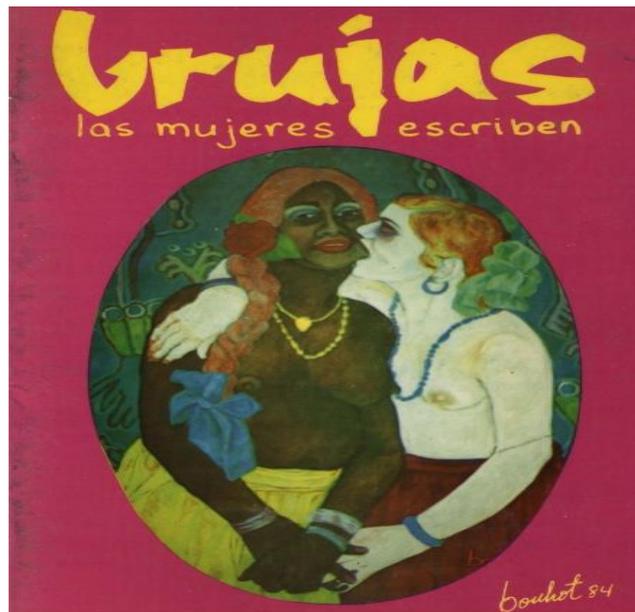
Del mismo modo que otras revistas, *Brujas* fungió como sala de exhibición para artistas locales poco reconocidas en la época. Fue el caso de las pintoras Débora Arango, Flor María Bouhot y María Villa. Las dos primeras, reconocidas más no lo suficientemente laureadas. En el caso de la artista Débora Arango, su trabajo había suscitado todo tipo de crítica y censura desde la década de 1940, no teniendo hasta la década del ochenta exposiciones individuales que ahondaran en su trabajo. En el caso de Flor María Bouhot, maestra en Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia, se trataba de una artista joven, emergente, que recién alcanzaba reconocimiento local y nacional gracias al premio que obtuvo en el salón de arte joven Rafael Esteban García⁵², ahora llamado Salón Nacional de Arte celebrado en el Museo de Antioquia. El interés que ambas suscitaron en *Brujas* se vio reflejado en las ediciones de los números cuatro y cinco de la revista. La edición de 1984 incluyó en la portada la polémica y cruda pintura de Débora Arango “Maternidad o Madona del silencio”, y una pintura de la serie “Las amantes”⁵³ de Bouhot, realizada en 1984 e impresa en la portada de 1985.

⁵¹ *Chichamaya: expresión del pensar femenino* (1984). Primera revista feminista en Barranquilla. Nace en el seno del Colectivo de Mujeres de Barranquilla, Universidad del Atlántico.

⁵² Hasta el año 1995 este premio pasaba por su XXII versión.

⁵³ Serie de tres pinturas de temática erótica.

Figura 3. Flor María Bouhot, "De la serie los amantes"(acrílico sobre lienzo: 1.26 x 0.87m) Medellín 1984.



Nota. Revista *Brujas: Las mujeres escriben* 5 de 1985 (Portada).

3 Mujer, condición ineludible

“¿De dónde procede la Bruja?

Sin ninguna duda: “De los tiempos de la desesperación”.

¿Qué hizo la iglesia ante esta desesperación profunda?

Sin ninguna duda: “La Bruja es su crimen”.”⁵⁴

La forma en la que se exhibe la identidad social del ser mujer en una revista cultural, como registro de experiencia y realidad, da cuenta de las múltiples posibilidades de representación de un sujeto que esta forma de exhibir el pensamiento (la escritura) permite; existen incluso más posibilidades de representaciones de la mujer en una revista cultural que en una revista feminista de índole netamente política. Este es uno de los principales problemas al que nos enfrenta la revista *Brujas: las mujeres escriben*, la diversidad en las formas de representación de la mujer y la multiplicidad de temas en sus artículos.

El ser mujer se nos presenta como un aparente problema. En el campo de la biología son copiosos los estudios que entienden lo femenino y lo masculino bajo la lupa de una naturaleza fija

⁵⁴ Jules Michelet, *La bruja: un estudio de las supersticiones en la Edad Media* (Madrid: Akal, 1987) 35.

e inamovible; para el caso, el clítoris fue “descubierto” por la anatomía en el siglo XV, pero su tamaño sólo fue investigado de forma extensa y descrito por una uróloga en el año 1998, prácticamente en el siglo XXI. Ciertamente, la biología con relación al sexo también debería ser móvil, de lo contrario, las mujeres tal como las (nos) conocemos ahora, seríamos un invento del siglo XXI.

En *Brujas*, del mismo modo, se aborda el problema de una visión unilateral de la vida a partir de la definición biológica: “Cuando la discusión sobre la vida se articula hoy sólo en términos de lo biológico y los asesinos vuelven las espaldas a sus víctimas para señalar nuestros úteros y encerrar a las mujeres que nos preguntamos más allá de alquimias cromosómicas, en términos de libertad y goce, por las condiciones de la vida, considerando que nada hay ya en nuestro cuerpo que no pase por la cultura; (...) ¡Medeas!, ¡Medeas!”.⁵⁵

Desde la sociología y los estudios sociales, femenino y masculino son binarismos propios de la categoría género, una categoría que contempla las prácticas, roles y estereotipos como construcciones de hombres y mujeres en una sociedad y una cultura determinadas. En general, hoy en día, son muchas las investigaciones que se han realizado en torno a la categoría género en el campo de las ciencias sociales y las ciencias naturales, ampliando así nuestro espectro de entendimiento frente a la diferencia sexual.

En este sentido, dentro del ámbito de la Historia, sigue siendo notable la obra *Género e historia* de la teórica estadounidense Joan Wallach Scott; ese trabajo desarrollado entre las décadas del ochenta y noventa centró su atención principalmente en las categorías de género y clase en la Europa del siglo XIX, desde una perspectiva abiertamente feminista. Asimismo, desde las sociedades hispanohablantes es relevante el trabajo de la española María Milagros Rivera Garretas en torno a la importancia del estudio de la diferencia sexual en la historiografía, afirmando que esta diferencia afecta tanto al conocimiento como al sujeto mismo de los discursos.

Adhiriéndome a la cronología de la historia del pensamiento planteada por Joan W. Scott, el estudio de las mujeres o historia de las mujeres antecede a los estudios de género y a las perspectivas feministas, considero por ello que siguen siendo importantes, ya que cronológicamente los estudios de la mujer fueron la inquietud que abrió paso en los espacios políticos y académicos a quienes se interesaban por los sujetos subalternos, la historia de las

⁵⁵ Marta Cecilia Vélez Saldarriaga, “Medea, la contemporaneidad de un mito”, *Brujas: Las mujeres escriben* 4 (1984): 4.

mujeres y, más adelante, las teorías y estudios *queer*, que permitieron en la década de 1990 un pensamiento más complejo y la legitimación a nivel social de una perspectiva de género, categoría que no es más que el estudio de las relaciones entre hombres y mujeres⁵⁶ así como de la diversidad de las identidades sexuales.

La revista *Brujas* aparece en un período de transición en el que las ideas y los conceptos estaban mudando de piel. En los ochenta, los puntos de vista biologicistas y esencialistas estaban abriendo paso a concepciones más abiertas que no consideraban a la mujer como una categoría de identidad fija o en el papel de eterna víctima, también se comenzaba a hablar de forma más integral del problema de la violencia y la violencia de género. Y más adelante, en la década del noventa, se habló de las nuevas masculinidades como formas de comprender la construcción de lo masculino como energía inherente a la naturaleza del ser humano, sin necesidad de representarse a partir de la fuerza o la violencia.

Con estos cambios en mente, la revista *Brujas* se construyó desde diferentes ángulos sin perder el discernimiento de su contexto. Como mujeres e ideas de todo el mundo participaron en ella favorecieron una visión global para entender la naturaleza de la mujer en Medellín, o por lo menos, la de un grupo de ellas. Este grupo era específico: el de las mujeres conscientes.

Los grupos de autoconciencia femenina/feminista, fueron asociaciones autorreflexivas de mujeres, en las que no había un programa político de partidos, pues simplemente primaba la necesidad de compartir conocimiento de tipo experiencial entre semejantes, en este caso, el punto de confluencia era la experiencia de ser mujer. ¿Qué son entonces los grupos de autoconciencia? Populares en la década del setenta:

En los orígenes del movimiento feminista contemporáneo, los grupos de conciencia a menudo se convirtieron en espacios en los que las mujeres simplemente daban rienda suelta a la hostilidad y a la rabia reprimidas por los abusos, y se centraban poco o nada en las estrategias de intervención y transformación. En un nivel muy básico, muchas mujeres heridas y oprimidas utilizaron los grupos de conciencia de manera terapéutica; era el espacio donde destapaban y revelaban abiertamente la profundidad de sus heridas más íntimas.⁵⁷

⁵⁶ El término género no sólo alude al sujeto mujer, de hecho, esta fue una de las nefastas consecuencias de la Cuarta Conferencia Mundial Sobre la Mujer, convocada por las Naciones Unidas celebrada en septiembre de 1995 en Beijing, China. La antropóloga mexicana Marta Lamas, critica precisamente esa adjudicación netamente mujeril al concepto de género, que en definición debería utilizarse para hablar de la interrelación lo femenino y lo masculino. Otra de las consecuencias nefastas de la conferencia de Beijing en 1995 fue la unificación de los derechos sexuales y los derechos reproductivos, a mi modo de ver, esto sugiere que las relaciones sexuales deberían tener un fin reproductivo.

⁵⁷ Bell Hooks, “Toma de conciencia. Un continuo cambio de actitud”, *El feminismo es para todo el mundo* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2017) 29-30.

En la última edición de la revista,⁵⁸ publicada en 1987, se analizan los grupos de autoconciencia como espacios inherentes a la práctica feminista que fueron nombrados como tal a partir de la década del setenta pero que existían incluso antes en la historia de las mujeres; estos grupos de autoconciencia llevaron a estructurar lo que Kate Millet⁵⁹ llamaría en su tesis de doctorado en literatura, la “política sexual”, que no es más que desenmascarar la función social de la diferencia sexual. Cómo a partir de esta política sexual somos divididos y categorizados en distintos roles de la sociedad. Vélez Saldarriaga afirmaba, entonces “Descubrimos sin embargo las formas más aberrantes de la alienación, encontrando que las mujeres habíamos permanecido al margen de la historia y de la cultura, vacías de ser y proyectos propios, carentes de palabras y con un cuerpo manipulado y sometido al deseo de los otros. Extrañas para nosotras mismas”.⁶⁰

No fue sino hasta la década de los ochenta que los grupos de autoconciencia se empezaron a reproducir en América Latina, las publicaciones como revistas y periódicos, en este caso, actuaron como propagadoras de la información y generaron la conexión entre los diferentes grupos que se estaban formando en el continente. Las mujeres se estaban reconociendo en las otras.

4 Metáforas de lo femenino: sobre el concepto de representación

“Ahora, sus herederas y hermanas, brujas del siglo XX, las feministas, sabemos que es preciso hacer germinar la propia palabra de mujer, creando una concepción del mundo alternativa, moldeada de nuestras experiencias e historias, para reinventar un combate nuevo que se sitúe por fuera del orden patriarcal y su voz de muerte y que en plena rebelión e irreverencia socave las bases de su poder, rasgue las posturas de sus jerarcas y deje oír una gran carcajada de vida”.⁶¹

La noción de representación suele ser confusa por ser una palabra que encontramos con facilidad en diferentes disciplinas, así que los criterios que la fijan son heterogéneos. Si vamos a hacer una generalización, apelando a la querrela de los universales propia del cientificismo, podemos referirnos a la representación como sinónimos de exhibición, apariencia, imagen, idea o

⁵⁸ Marta Cecilia Vélez Saldarriaga, “Propuestas para una discusión sobre el proyecto político feminista”, *Brujas: Las mujeres escriben* 7 (1987):67-79.

⁵⁹ Kate Millet. *Política sexual* (Barcelona: Ediciones Cátedra, 1995)

⁶⁰ Marta Cecilia Vélez Saldarriaga, “La autoconciencia: Una experiencia entre mujeres”, *Brujas: Las mujeres escriben* 32 (1983): 17.

⁶¹ Flora María Uribe Pacheco, “Magas, brujas y feministas: historia de una rebelión”, *Brujas: Las mujeres escriben* 3 (1983): 20.

símbolo. Lo más importante sería, quizá, el sentido de esta representación y no lo que representa en sí misma. Es decir, la pregunta que más podría tener relevancia no es: ¿qué se exhibe? ¿Qué se muestra?, pues ya está dado, sino: ¿Eso o aquello, son símbolo de qué? En el campo de la política lo podríamos relacionar con la representación política, valga la redundancia: ¿quién es el representante? Esa es una pregunta más ingenua comparada con: ¿qué representa tal o cual? El ser humano parece entonces estar constantemente frente a una verdad no develada, un asunto no dicho sino representado.

La historia cultural es una de las encargadas de revivir este concepto. Para el historiador francés Roger Chartier, las representaciones son las que, en últimas, dan sentido al mundo. En su razonamiento sobre historia social e historia cultural compara las diferencias metodológicas y teóricas de la una y la otra, que, aunque provengan de la raíz de un mismo árbol, no son histórica e historiográficamente iguales. Para Chartier, la historia cultural abarca el proyecto de la historia de las representaciones colectivas, a saber, de las distintas formas a través de las cuales las comunidades perciben y comprenden su sociedad y su propia historia, partiendo de sus diferencias, de ahí la importancia y riqueza de conocer cómo un grupo de mujeres, las brujas⁶², trataron de comprender su universo interior bajo el velo de la identidad femenina.

La revista bruja reivindica a la mujer autónoma e independiente, representa a una mujer que abraza la soledad y desdice de la familia y el matrimonio como instituciones sociales restrictivas de la libertad sin miedo a ser señalada. Una mujer de ciudad, sí, pero también representa a una mujer de campo⁶³ de anchas y ásperas manos, a las diplomáticas que se abren camino entre la política pública, la revista representa a las disidentes de los partidos políticos.

Así pues, la solidaridad entre mujeres fue una de las armas más poderosas que tuvieron las *brujas* para enfrentar la época turbulenta a la que pertenecieron.

⁶²Existe un relacionamiento entre la figura histórica de la bruja y los movimientos feministas contemporáneos que la reivindican, por fuera del papel de víctima, como sobreviviente. Estos artículos ilustran parte de dicha relación: Florinda Riquer Fernández. “Brujas e identidad femenina (saber, poder y sexualidad)”. Trabajo, poder y sexualidad, ed. Orlandina de Oliveira (México: El Colegio de México, 1989) 331-358. (<http://bit.ly/3zDL2aG>). Valeria Acosta Isaza y Diana Marcela González Calle. “Las brujas como subjetividad política y reivindicación feminista”. Revista Trabajo Social 24 y 25 (2017): 63-83. <http://bit.ly/3DTLfc8>

⁶³ Aura López, “Graciela”, *Brujas: Las mujeres escriben* 1 (1982): 8-12

Figura 4. Flora María Uribe Pacheco, Sin título (Artículo: “Magas, brujas y feministas: Historia de una rebelión.”)



Nota. *Brujas: Las mujeres escriben 3* (1982): 17.

Durante el período previo a la *Constitución* de 1991, el país atravesaba por una crisis política complicada, pues eran constantes las interacciones violentas entre los grupos armados, legales e ilegales y el Estado, que estigmatizó por medio de la palabra “subversión” y su incesante repetición por todo medio para designar a la población que se levantaba mediante la protesta social contra las condiciones de vida precarias y el autoritarismo de los gobiernos. En este caso, la identidad de ser mujer fungió como excusa perfecta para la agrupación de mujeres en colectivos separatistas⁶⁴ que velaban por la búsqueda de una autonomía para la liberación, el acompañamiento entre ellas mismas durante el proceso fue fundamental. La solidaridad es, incluso, una estrategia que las mujeres de hoy intentan implementar para, algún día, alcanzar la libertad absoluta. Los testimonios de las que vivieron esta época de transformaciones para la sociedad colombiana hablan

⁶⁴ Separatismo: Del ingl. *separatism*, de separate ‘separado’ e-ism’-ismo’. Tendencia política que propugna la separación de un territorio respecto del estado al que pertenece, para alcanzar su independencia o integrarse en otro país; por ext., se usa referido a entidades de rango menor. <https://dle.rae.es/separatismo>. Un ostensible ejemplo de esta corriente separatista, en razón a la diferencia sexual, son las lesbofeministas. Un acontecimiento relevante como representación del separatismo lesbofeminista fue la declaración del *Manifiesto del Río Combahee* en abril de 1977 en Estados Unidos; este manifiesto fue una declaración hecha por un colectivo de feministas negras de la ciudad de Boston, Massachusetts, en ella se nombraban como diferentes y se separaban del resto de sus compañeras feministas lesbianas blancas con las que estaban asociadas. Seguían compartiendo, sin embargo, la simpatía por la doctrina socialista.

de la importancia que tuvo para la escena cultural y política de la ciudad de Medellín el que las mujeres se reunieran entre ellas sin mediación de una autoridad masculina o un veedor de cualquier tipo que constriñera el libre desarrollo de la personalidad, la libertad y el descaro. Como la Figura 4 ilustra, rodeadas de entidades y demonios múltiples, las mujeres-brujas volvían a emerger de las profundidades de la noche que no cesó con el fin del Estatuto de Seguridad nacional (1978-1982), pues las reuniones de más de un determinado número de personas seguían siendo restringidas durante el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) y la persecución política no había acabado.

A modo de cierre

Quisiera haber podido explicar, o al menos tratar de comprender en este artículo, la magia que hicieron unas mujeres que cambiaron de algún modo artístico y transgresor las dinámicas de una ciudad violenta⁶⁵ y misógina con sólo chasquear los dedos sobre el papel, la historia de las rebeldes con causa que se unieron a otras como ellas e intentaron hacer de las luchas sufridas en el pasado, la alegría del futuro. Parte del trabajo de la interpretación del pasado está en tratar de descifrar los hechos. En este caso, no es lo político ni lo económico lo que brilla con mayor fulgor. La atención estuvo centrada en el desarrollo de la revista como un producto cultural de la época. Si hubo una ruptura en el modo de representar a la mujer, está dada en primer lugar por hacerla visible. Página tras página tenemos la oportunidad de conocer un catálogo de artistas y escritoras tal vez desconocidas para muchas de las mujeres de la época, un poco más reconocidas para las actuales. Por otro lado, la mujer que se representó en este período no era modesta, contrario a ello era desparpajaba, abortaba y tenía relaciones eróticas con otras mujeres. El cambio en la realidad material y social que se dio gracias a la revista *Brujas: Las mujeres escriben* estuvo dado en la medida en que esta revista hacía parte de un conjunto de acciones por el cambio, de una escena cultural, de un movimiento que perseguía muchas de las luchas que el feminismo antecesor ya había batallado. La revista *Brujas* es, en sí misma, la representación de la continuidad de un discurso feminista y la fundación de un nuevo feminismo: el latinoamericano.

⁶⁵La violencia en la Medellín de este período es ilustrada de forma acertada en: Centro Nacional de Memoria Histórica. Medellín: memorias de una guerra urbana, CNMH- Corporación Región- Ministerio del Interior – Alcaldía de Medellín – Universidad EAFIT – Universidad de Antioquia, Bogotá, 2017.

Las investigaciones (tesis, monografías, fanzines, libros y revista) que *Brujas* ha suscitado⁶⁶, realizadas todas curiosamente por mujeres, generalmente obedecen al interés por conocer los orígenes del feminismo en Medellín o al simple deseo morboso de descubrir las peculiaridades de la memoria de un pasado reciente, de un movimiento de mujeres que se niega a desaparecer. Sus características artísticas y literarias fueron la impronta de su rebeldía y beligerancia.

Podemos advertir, entonces, que el pasado no determina necesariamente el futuro, por esta razón no podemos desconocer el hecho de que los acontecimientos y el proceso que estos desencadenan siguen su curso en el tiempo, no un curso lineal o progresivo, es más un proceso evolutivo que reconoce lo que ha pasado antes del aquí y ahora.

⁶⁶Entre ellas cabe nombrar las siguientes investigaciones, que fueron empleadas para la realización del presente artículo, pues citan específicamente el trabajo de la revista *Brujas*: Girlandrey Sandoval Acosta. “Ginetocopias de tinta y papel: subjetividad femenina-feminista y espacios intelectuales de mujeres”. Tesis de maestría, Flacso, Ecuador, 2015. <http://bit.ly/3U0F8s7>

Karol Natalia Guzmán Silva.” Virginia Woolf: un cuarto propio; un análisis de la mujer y su independencia a través de la escritura y lectura”, capítulo cuatro: Revista *Brujas las mujeres escriben* el medio editorial colombiano emancipador de la mujer desde 1982. Trabajo de grado en Comunicación Social, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2018: 73-97. bit.ly/3DCckj0

Fuentes y bibliografía

Fuentes impresas

Revista *Brujas: Las Mujeres escriben* (Medellín) 1982-1987.

Fuentes orales

Clara Inés Mazo López, entrevista realizada por Lorena Paniagua Ramírez. Medellín, 24 de mayo de 2021.

Flor María Uribe Pacheco, entrevista realizada por Lorena Paniagua Ramírez. Medellín, 18 de junio de 2021.

Bibliografía

Acosta Isaza, Valeria y Diana Marcela González Calle. “Las brujas como subjetividad política y reivindicación feminista”. *Revista Trabajo Social* 24 y 25 (2017): 63-83. <http://bit.ly/3DTLfc8>

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Medellín: memorias de una guerra urbana*, CNMH-Corporación Región- Ministerio del Interior – Alcaldía de Medellín – Universidad EAFIT – Universidad de Antioquia, Bogotá, 2017.

Chartier, Roger. *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa, 2005.

Federici, Silvia. *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños, 2010. <https://bit.ly/3sQeaaG>

G. Luna, Lola y Norma Villareal. *Historia, género y política. Movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991*. Barcelona: Universidad de Barcelona; Comisión interministerial de ciencia y tecnología, 1994.

G. Luna, Lola. *Los movimientos de mujeres: feminismo y feminidad en Colombia (1930-1943)*. Universidad Nacional de Colombia, Proyectos Temáticos. Biblioteca Digital Feminista Ofelia Uribe de Acosta (BDF). Biopolítica y sexualidades. Universitat de Barcelona. Facultad de Geografía e Historia. Sección de Historia de América. (1985). <http://bit.ly/3FIUspj>

Guzmán Silva, Karol Natalia.” Virginia Woolf: un cuarto propio; un análisis de la mujer y su independencia a través de la escritura y lectura”. Trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2018. bit.ly/3DCckj0

Hooks, Bell. *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños editorial, 2017.

Lamas, Marta. “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de Población* 5. 21 (1999): 147-178. <https://bit.ly/3TRGtBD>

Michelet, Jules. *La bruja: un estudio de las supersticiones en la Edad Media*. Madrid: Akal, 1987.

Navarro Aranguren, Marysa. “Perspectivas y luchas del feminismo: el primer encuentro feminista de Latinoamérica y el Caribe”, *Sociedad, subordinación y feminismo: debate sobre la mujer en América Latina*, III, comp. Magdalena León de Leal. Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, ACEP, 1982. <http://bit.ly/3ftSiPy>

Riquer Fernández, Florinda. “Brujas e identidad femenina (saber, poder y sexualidad)”. *Trabajo, poder y sexualidad*, ed. Orlandina de Oliveira (México: El Colegio de México, 1989) 331-358. <http://bit.ly/3zDL2aG>

Scott, Joan Wallach. “Experiencia”. *Revista de Estudios de Género. La Ventana* 13 (2001): 42-73. <http://bit.ly/3zDoalk>

Sandoval Acosta, Girlandrey. “Ginetocopias de tinta y papel: subjetividad femenina-feminista y espacios intelectuales de mujeres”. Tesis de maestría, Flacso, Ecuador, 2015. <http://bit.ly/3UOF8s7>